

# La huella

(1998)

Por Enrique Buenaventura

*"Is this a dagger  
which I see before me,  
the handle towards my hand? Come, let me clutch thee!"*  
Macbeth, acto II, escena 1ª

*"Siempre debemos contar con la depravación (Verderbtheit) de esa mala raza  
que es la especie humana"*  
E. Kant, Anthropologia

## Personajes por

## orden de aparición

1	Abuela						
2	Abuelo						
3	Virgilio	12	Travesti				
4	El Vizconde	13	Transeúnte 1				
5	La Soñada	14	Transeúnte 2	21	Cliente 3		
6	El Amante	15	Transeúnte 3	22	El Maestro	28	La Joven
7	Callejera	16	Transeúnte 4	23	Mendiga	29	Teniente
8	Uno	17	La Vengadora	24	Mendigo	30	Oficial 1
9	El Caballero	18	Un Hombre	25	Nodriza	31	Encargado
10	Empleado	19	Cliente 1	26	La Madre	32	Secretario
11	Chulo	20	Cliente 2	27	Una Mujer	33	El Tapado

I

1

*Aparece, en la sombra, una bella mujer desnuda*

- ABUELA ¿Qué estás viendo?  
(*Desaparece la visión*)
- ABUELO Nada.
- ABUELA ¡A tu edad! ¿No te da vergüenza?
- ABUELO ¿De qué?
- ABUELA ¡De eso!
- ABUELO ¡De qué carajo!
- ABUELA De ver porquerías.
- ABUELO Si fuera eso...
- ABUELA Si fuera qué.
- ABUELO Porquería. Si fuera porquería miraría hacia otra parte.
- ABUELA Hacia dónde. Decílo.
- ABUELO No tan lejos. Miraría cerca.
- ABUELA ¿Sí? ¿Cerca? ¿Qué diablos quiere decir cerca?
- ABUELO Bueno... Por allí...
- ABUELA ¿Por aquí?
- ABUELO Más o menos.
- ABUELA Te voy a romper el alma.
- ABUELO (*Desplazándose rápidamente en la silla de ruedas*)  
¡Casi! ¡Casi! Es muy difícil romperme el alma.
- ABUELA Claro, porque no tenés alma. Sos una bolsa llena de alcohol y de grasa.  
(*Vuelve la aparición*)
- ABUELO Tengo un alma así de gruesa.  
(*Hace un gesto obsceno*)
- ABUELA ¡Degenerado! ¡Miserable! Claro, en esa silla vas como en automóvil; pero yo soy veinte años más joven.
- ABUELO ¿Cuántos?
- ABUELA Veinte o veinticinco, hasta treinta.
- ABUELO ¿Por qué no me alcanzás, entonces?
- ABUELA Porque perdí, junto a vos, mis mejores años y no voy a gastar, alcanzándote, el poco aliento que me queda. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!
- ABUELO Pero Él no confía en vos.
- ABUELA ¡Te reviento esa panza llena de gusanos!
- ABUELO Gusanos son los que se te suben ya a la cama.
- ABUELA ¡Ave María Purísima!
- ABUELO Sin pecado concebida.  
(*Vuelve la visión*)
- ABUELA ¿Cómo podés santiguarte si te está mostrando el culo?
- ABUELO ¿Dónde?
- ABUELA ¿Querés que te responda?  
(*Va hacia la visión y le da garrote al aire*)  
¡Claro! Cuando yo llego, desaparece la muy puta.
- ABUELO ¿El culo? ¿Dijiste el culo?
- ABUELA Y... ¿me lo preguntás a mí? Yo era mucho más hermosa cuando, por desgracia, te conocí.
- ABUELO No me dejabas a sol ni a sombra.
- ABUELA ¿Yo? ¿Quién me mandaba papelitos con mi sobrina? ¿Y quién le arrebató la virginidad a mi sobrina? ¿Quién? ¿No los encontré en mi cama? ¿Me lo vas a negar?
- ABUELO No. Pero, virgen, lo que se dice virgen, no era.
- ABUELA ¡Cerdo!
- ABUELO No oí bien.
- ABUELA Ahora te hacés el sordo.
- ABUELO ¡Sordo quisiera volverme! ¡Sordo! ¡Sordo como una piedra!
- ABUELA Me asediabas con papelitos. Para donde yo miraba, un papelito. Me descuidaba, papelito, y enviados con esa virgen impúdica.
- ABUELO Solterona sí... pero... ¿virgen?
- ABUELA ¿0 no me mandabas papelitos? ¿Quién me mandaba esos mentirosos papelitos? Papelitos iban y papelitos venían y ¿los escribía quién?
- ABUELO Ni ella ni vos fueron vírgenes nunca.
- ABUELA Virgen me entregó mi madre a vos. ¡Jamás lo hubiera hecho!
- ABUELO Puta la madre, puta la hija, puta la manta que las cobija.
- ABUELA ¿Con mi madre? ¿Te metés con mi santa madre?
- ABUELO Que estará en la última caldera del infierno.
- ABUELA ¿Y la tuya?
- ABUELO Dejemos a las madres quietas.
- ABUELA ¿Quién me mandaba papelitos?
- ABUELO Alguno.
- ABUELA Ninguno. No te conocí sino a vos. Allí empezó mi calvario y todavía no hay cirineo que me ayude con esta cruz. Decíle que se vaya.
- ABUELO ¿A quién?
- ABUELA A ésa.
- ABUELO Ya se fue.
- ABUELA ¡Caíste! La estabas mirando.
- ABUELO ¿A quién?
- ABUELA ¿Qué sé yo? Supe de varias y de la mayoría no supe nunca.
- ABUELO Siempre fui fiel.
- ABUELA ¿A cuál de tantas?

ABUELO A todas.

ABUELA ¡Señor, dame fuerzas para romperle el alma!

ABUELO ¡Voy tras ella! ¡Cómo le tiembla ese rosa!

ABUELA ¡Tomá! ¡Tomá! ¡Y tomá ésta!

ABUELO ¡Una costilla! ¡Me rompiste una costilla!

ABUELA Mentiras. Ni logré tocarla.

ABUELO ¿Y esta punta? ¿Esta punta que me sale por aquí?

ABUELA ¿Por dónde? Esperá, traigo árnica.  
(*La abuela sale, el abuelo sigue la visión que se esfuma*)

ABUELO Esperá, esperá, vení, aprovechemos. ¡Se ha ido!  
¡Volvé, no desaparezcas así, me vas a enloquecer!

ABUELA ¿Con quién hablabas? ¿Ah? ¿Con quién?

ABUELO Conmigo mismo.

ABUELA ¿Con vos mismo? Te aburrirás demasiado.

ABUELO ¿Y vos? ¿Vos no hablás conmigo?

ABUELA No me queda otro remedio. ¡Pero se acabó! ¡No más!  
No vuelvo a cruzar palabra con vos.

ABUELO Cuando estés muerta.

ABUELA Eso es lo que querés, verme muerta. Pero no lo olvidés, me llevás por lo menos veinte años.

ABUELO En serio, me rompiste una costilla.

ABUELA A ver, ladeate para ponerte el emplasto.

ABUELO Ya se me arregló la costilla.

ABUELA ¿Ya?

ABUELO Sí, porque mi costilla sos vos. ¡Tantos años con vos en el costado!

ABUELA ¡Tantos años de amor!

ABUELO Porque hemos sido felices.

ABUELA Sí.

ABUELO Sí, claro, pero... ¿Qué es la felicidad?

ABUELA ¿La felicidad? No sé. ¿Y vos?

ABUELO Yo menos.

ABUELA No importa. ¡Hemos sido felices!

ABUELO ¡Muy felices!

2

VIRGILIO Han sido idiotas, que es lo mismo. Han sido demasiado estúpidos y han vivido mucho. Se han contagiado hasta la podredumbre el uno de la otra y viceversa.

ABUELA ¡Fuera de aquí!

VIRGILIO Han vivido más de la cuenta.

ABUELO ¡No queremos trato con vos!

ABUELA ¡Salí! ¡Largáte! ¡Andáte a los quintos infiernos!

VIRGILIO Mucho esfuerzo, abuela. Se va a quebrar el espinazo. ¿Ve lo que hago con este palo?

ABUELA ¡Mi bastón! ¡Me quebró mi bastón!

VIRGILIO Ya no lo va a necesitar. Embista, abuelo, embista con esos cuernos que tantas veces le pusieron. Ha debido ser torero. No sé por qué se ponen así, si vengo a traerles nada menos que café con crema.

ABUELO No lo vamos a probar. ¡Ni a olerlo!

ABUELA No, no, no y no.

VIRGILIO Parecen niños. ¡Qué caprichos! ¡Qué pucheros!

ABUELO Renegamos de tu madre.

VIRGILIO No era peor que ustedes.

ABUELA ¡Yo no parí esa hija!

ABUELO Y yo nunca supe si era hija mía.

ABUELA ¡Claro que era hija tuya! ¿De quién iba a ser?  
(*El abuelo se encoge de hombros*)

ABUELO ¿De quién iba a heredar la depravación?

ABUELA En lugar de herencia hablemos de ejemplo. ¿Qué ejemplo le diste?

VIRGILIO No discutan. La mujer propone y alguien dispone. No supe jamás quién fue mi padre.

ABUELO ¡El demonio!

VIRGILIO Y... ¿qué tal es el demonio en la cama?

ABUELA En la mía no estuvo.

VIRGILIO Eso no importa. ¿Es hombre o mujer?

ABUELO ¡Mujer!

ABUELA Hombre, por supuesto. En el cielo no hay arcángeles, ni ángeles, ni querubinas, ni serafinas y en el infierno no hay diablasas.

ABUELO ¡Las hay!

ABUELA No lo dicen las Escrituras.

ABUELO No lo dirán pero, que las hay, las hay.

VIRGILIO Hombre o mujer es un buen sujeto. ¡Y nadie le puede poner los cuernos! No me disgustaría ser su hijo.

ABUELA ¡Vade retro, Satanás! ¡Fuera!

ABUELO Tu padre no importa pero tu madre, apenas llegó a la primera sangre, quedó preñada.

ABUELA ¡Dios la haya perdonado!

ABUELO Dios quizá; pero yo, cuando la vi así, la eché de la casa.

VIRGILIO No ha debido hacerlo.

ABUELA Para que vos nacieras en un muladar.

VIRGILIO Y allí dicen que nací y dicen que fui usado para pedir limosna por alguien que conozco bien. Después me tiraron a la calle. Soy el hijo de puta más respetable que conozco.

ABUELO Hasta razón tendrá.

ABUELA Ya empezás con debilidades. ¡Firme! No le hagás concesiones.

ABUELO Y... ¿cómo diste con nosotros?

VIRGILIO Tengo bien organizado mi árbol genealógico. Soy un caballero. Les envié una carta antes de venir.

ABUELA Y a tu abuelo le dio un vuelco el corazón.  
 VIRGILIO Quiere decir que todavía le quedan sentimientos.  
 ABUELO ¿Qué buscás? ¿Dinero?  
 VIRGILIO No sea vulgar. El dinero me sobra. He venido a verlos por primera y última vez. Y yo seré, por otra parte, la última persona que verán en sus malgastadas vidas.  
 ABUELO ¡El corazón!  
 ABUELA ¡Le volvió el mal de corazón! ¡Las gotas!  
 VIRGILIO ¡Cálmense! No les conviene agitarse.  
 ABUELA ¡Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob!  
 VIRGILIO Con esto se curan de todos los males: el corazón, el hígado, la aorta, los ahogos, las cataratas, los achaques de espalda, piernas y brazos... ¡la tenebrosa peste de la vejez!  
 ABUELA Yo, yo no tomo eso.  
 ABUELO ¡Tendrás que matarme!  
 VIRGILIO ¿Quién habla de eso?  
 ABUELO Yo, yo, que te conozco. ¡He oído de tus crímenes!  
 VIRGILIO Nadie ha podido probar nada. Esto es un remedio.  
 ABUELA Estamos sanos. Entre los dos nos cuidamos. No queremos médicos ni enfermeros.  
 ABUELO ¡Salí de mi camino!  
 VIRGILIO No hay camino. Tengo todo bajo control.  
 ABUELA ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Santo Dios! ¡Santo Fuerte! ¡Santo Inmortal!  
 VIRGILIO ¡Beba! Poco a poco, porque si bebe así, se ahoga. Y usted abuelo, no siga correteando. ¡No hay salida!  
 ABUELO ¡Asesino!  
 VIRGILIO ¿Ve? La abuela se portó bien. Lo bebió todo.  
 ABUELO Yo no bebo. Mirá, mirá como está ella.  
 VIRGILIO Mejor que nunca.  
 ABUELO Los ojos vidriados. Tiesa como un árbol seco. Mirá las manos. Le sale babaza de la boca. ¿No te conduele?  
 VIRGILIO Siempre me han conmovido ustedes, por eso he venido a salvarlos.  
 ABUELO ¿A salvarnos?  
 VIRGILIO Sí. La salvación eterna.  
 ABUELO ¿Es que nadie oye? ¿No hay nadie cerca?  
 VIRGILIO Nadie. Les pagué a todos para que se fueran. Les di vacaciones.  
 ABUELO Son gente fiel. El dinero no es todo.  
 VIRGILIO Es todo y lo único, abuelo. Usted sigue viviendo en otra época y ya se le cumplió el tiempo. ¡Beba!  
 ABUELO Tené piedad.  
 VIRGILIO Es lo que me sobra. No quiero que sigás aferrado a esa silla.  
 ABUELO Pero yo sí. ¡A la silla y a la vida!

VIRGILIO La vida es un vicio, abuelo. Eso. Beba. ¿Ve? Es saludable. La vida es un vicio del cual no es fácil liberarse. Una esclavitud. Dicen que existieron en estas tierras antropófagos, pero desaparecieron pronto. Murieron envenenados. Mortus est qui non resolla... Perdone mi latín. Estudié para cura pero sólo aprendí a dar la extrema unción. No creo que nadie les haga autopsia. Se los ve muy bien. Nadie encontrará en el tripaje los restos de arsénico que contenía este cáliz.  
 EL VIZCONDE ¡Virgilio!  
 VIRGILIO ¿Qué? ¿Quién anda aquí? ¡Yo revisé todo! Nadie ha podido verme.  
 EL VIZCONDE No soy capaz de dar la cara. Lo sigo en cada asalto. Tomo nota de cada crimen, pero, ¿seré capaz, algún día, de detenerlo?  
 VIRGILIO Alguien gritó mi nombre. Lo oí. ¿será que estoy oyendo voces?  
 EL VIZCONDE Nada. No puedo hacer nada. Soy el testigo sin lengua y sin conciencia.  
 VIRGILIO Adiós, abuelos. No me he vengado. Nada tengo contra ustedes. No siento rencor, pero tampoco piedad y, menos todavía, remordimiento. (Sale)  
 EL VIZCONDE ¿Caerás algún día? Si eso llega a ocurrir, la caída de Lucifer, desde los cielos, será otro de esos tenebrosos chistes de la Biblia. (Sale) (Oscuro)

## II

### 3

*Pueden estas escenas tener lugar en un parque. En todo caso, un espacio solitario, donde se puedan hacer espacios estancos, separados*

VIRGILIO Sos hermosa, realmente hermosa y con ese vestido casi transparente veo tu cuerpo. No estás tranquila, no. No has venido a descansar. Se nota que esperarás a alguien. ¿Quién sos?  
 EL VIZCONDE No lo puedo evitar. Lo sigo. Vaya donde vaya, lo sigo. Fatalmente, contra mi voluntad, porque de ninguna manera puedo soportar lo que hace.  
 VIRGILIO ¿Qué buscan tus ojos? ¿Qué quieren?  
 EL VIZCONDE Se podría pensar en una pasión, en una especie de enajenación, porque ocurre a pesar de mí...

- VIRGILIO Detesto no reconocer a alguien que conozco. ¿Quién demonios sos ...?
- EL VIZCONDE Podría explicarle, decirle algo, advertirle, gritarle.
- VIRGILIO Pero... ¡Si sos la mujer de los sueños de mi abuelo... y de los celos de mi pobre abuela...! ¡Quién iba a creerlo!
- EL VIZCONDE Esto no tiene pies ni cabeza.
- VIRGILIO ¡Ah, tentadora, impúdica!
- EL VIZCONDE Estás condenada, muchacha, y yo no puedo prevenirte. (*Entra un joven*) Quizá ése te salve.
- VIRGILIO ¡Claro, ya llegó!
- LA SOÑADA Llegás tarde.
- EL AMANTE Dijimos las cinco y media.
- EL VIZCONDE Agradezca usted, señorita, que llegó. No le reclame. La está salvando.
- LA SOÑADA Son casi las seis.
- EL VIZCONDE Una mujer no tiene la culpa de que alguien la sueñe.
- EL AMANTE Me demoré...
- LA SOÑADA Con la otra.
- VIRGILIO ¡Siempre lo mismo! Podían variar un poco...
- EL AMANTE Mi amor, no hay otra.
- EL VIZCONDE ¡Siempre metiéndome donde no me importa! ¿Qué hago aquí? Pero huelo algo en el aire.
- LA SOÑADA Tus labios han besado. Tu beso tiene otro sabor.
- EL AMANTE A mi madre. Besé a mi madre.
- LA SOÑADA ¡Siempre hay otra!
- EL AMANTE ¡Mi madre no es otra! Perdoná... te juro...
- LA SOÑADA Jurar es fácil. Es, casi siempre, mentir.
- VIRGILIO Y se cree filósofa...
- EL VIZCONDE Es un odio gratuito. La odia porque sí.
- EL AMANTE ¿Por qué te corres para allá?
- LA SOÑADA Tu cuerpo conserva el calor de la otra.
- EL AMANTE Y... ¿decís que me querés? ¿Qué clase de amor es éste? ¡Vení!
- LA SOÑADA ¡No!
- EL VIZCONDE Cada vez camina más rápido hacia el desastre.
- LA SOÑADA Hasta que los sofocos ajenos, el perfume de la otra o de las otras y el sabor ése no se vayan, no te acerqués.
- EL AMANTE Nunca entenderé el amor tuyo. Si hay amor, hay confianza.
- VIRGILIO No. No hay amor. Es solamente una palabra. Una palabra hueca.
- EL VIZCONDE Nadie aterriza. Todos andan encumbrados.
- EL AMANTE Seamos claros.
- VIRGILIO Y transparentes...
- LA SOÑADA Volvé a jurar.
- VIRGILIO Es desesperante.
- EL AMANTE Si querés así, de rodillas.
- LA SOÑADA Sí, sí, de rodillas. Tenés las manos frías.
- EL VIZCONDE Esto no puede terminar bien.
- EL AMANTE Y vos las tenés tibias. ¡Estás toda tibia!
- EL VIZCONDE ¡Un desastre!
- VIRGILIO Es divertido. Deseo, asco, atracción, repudio, pasión, odio. Lo que llaman amor es todo eso y lo más curioso es cómo se pasa de un color a otro. En segundos. ¡El amor es un camaleón! Bueno, bueno... ¿a dónde van a llegar?
- EL VIZCONDE ¡La está desvistiendo en público! Tetas hermosas, no puede negarse.
- LA SOÑADA ¡Quietos! Siento a alguien cerca.
- EL AMANTE No desperdiciemos el tiempo.
- EL VIZCONDE No les queda mucho.
- LA SOÑADA ¡Hay gente cerca! ¡Hay ojos y oídos!
- EL AMANTE Hay otro.
- LA SOÑADA ¿Otro? ¡Hay muchos!
- EL VIZCONDE ¡La locura! ¡Locos de atar!
- EL AMANTE ¡Infeliz!
- LA SOÑADA ¡Desgraciado!
- VIRGILIO El repudio. Pasado el rechazo, vuelve la atracción. Poco a poco. Se muestran, tímidamente, los dientes. En otros felinos es señal de ataque; entre nosotros, es señal de reconciliación.
- LA SOÑADA Tenés las manos frías.
- EL AMANTE Las tuyas están tibias.
- EL VIZCONDE Están perdidos, irremediablemente perdidos.
- VIRGILIO La repetición. No hay otra cosa que la repetición de la repetidora. Una culebra que se muerde la cola.
- LA SOÑADA ¡Me hacés daño!
- VIRGILIO Y estruja, como una boa.
- EL VIZCONDE Debería irme. Es como una película de miedo y ya sé el final.
- LA SOÑADA ¡No! ¡Aquí no! ¡Te digo que siento gente!
- EL AMANTE Siempre, cuando estás conmigo, sentís a otro. ¡No estás nunca realmente conmigo! ¡Siempre hay alguien!
- LA SOÑADA No te pongás así. ¡Adónde vas!
- EL VIZCONDE Ella es insoportable y él, un cretino.
- EL AMANTE Nos vemos en el departamento de Jesús. Me dijo que estará toda la noche afuera.
- LA SOÑADA Vas donde la otra.
- EL AMANTE ¡Otra vez!

VIRGILIO Sí, sí, hasta la locura.  
 EL AMANTE Sabés que debo estudiar. Mañana tengo examen.  
 LA SOÑADA ¿A qué horas?  
 EL AMANTE ¿A qué horas qué?  
 LA SOÑADA Donde Jesús.  
 EL VIZCONDE Déjalo que se salve. Déjalo ir.  
 EL AMANTE Digamos... a las diez.  
 LA SOÑADA Digamos, no. Las diez son las diez, no casi las once.  
 VIRGILIO ¡Traidora! ¡Putá! ¿Por qué traicionás a mi abuelo? Pero, ya no más. Ya no lo podrás traicionar más. No merecés haber sido la mujer de sus ensueños. Su placer agonizante y los celos tardíos de la miserable abuela. Ellos ya no sufren. Estarán en el purgatorio, me imagino.  
 EL VIZCONDE Te salvaste, muchacho. Te salvaste por un pelo.  
 LA SOÑADA ¿Hay alguien? ¿Hay alguien cerca?  
 EL VIZCONDE Tu condena. Si supieras cómo me duele. Una joven mujer en toda la flor de su hermosura.  
 LA SOÑADA ¡Quién, Dios mío, quién!  
 VIRGILIO Yo. Tu verdugo. Cálmate mientras me pongo los guantes. No dejo huellas. No, no des vueltas. No hay escapatoria. ¡Quieta! ¿Ves? Eras de cuello frágil.  
 EL VIZCONDE Hubiera podido evitarlo.  
 VIRGILIO Casi no apreté. Ellos habían vivido demasiado y vos empezabas mal. Estás tranquila.  
 EL VIZCONDE Algún día, algún día, fallás.  
 VIRGILIO Te he evitado lo peor: las arrugas, las canas, los hijos, la carne fofa, la fealdad que arrastran los años. Viviste bella y has muerto bella. Los amados de los dioses, decían los paganos, mueren jóvenes.

4

*Una especie de camerino. Gran espejo, luces, vestidos, pelucas, maquillajes y fotos de estrellas de cine. Virgilio se mira al espejo*  
 VIRGILIO Bello. Bellísimo. ¿De qué color son esos ojos? ¡Color oscuro! ¡Color cuchillo! ¡Color piedra! Dos piedras negras en la verde profundidad de un río. ¿Te gustó? ¿No tengo una estremecedora sensibilidad? Mejor que ese interminable rosario de perlas de los poetas de ahora. No. Dos piedras negras en el fondo de un pozo. ¡Y el que bebe se envenena! ¿Te causa gracia? Nadie ha descubierto mi gracia, ni mi delicioso humor, pero los tengo. *(Se ha*

*ido cambiando de hombre a mujer)* Decime una cosa. ¿Te gusta o no te gusta lo que ves? Porque las mujeres somos caprichosas. *(Se ha pintado los labios, se arregla la peluca)* Así se te abren todas las puertas. ¿Qué son los hombres? Unos animales que nos siguen jadeando, con las lenguas afuera, chorreando babaza, ladrando groserías. *(Se acomoda un postizo en el trasero)* Ven algo como esto y se enloquecen. La técnica moderna ha logrado que, si uno sabe usarla, ni Dios distingue un hombre de una mujer. *(Se acomoda senos postizos)* ¡Costilla! ¡Nada de costillas! Y Dios durmió a Adán, le produjo un sueño profundo y, mientras dormía, le arrancó una costilla. Por eso, al hombre le falta una costilla y la mujer, cada vez que puede, le rompe una o dos. ¡Las historias que uno tiene que aprender desde pequeño! ¡Pura corrupción de menores! Por ella, por la mujer, dejará el hombre a su padre y a su madre y permanecerá con su costilla y los dos vendrán a ser una sola carne. ¡Exactamente como nos pasa a nosotros! ¡Fuimos anunciados en el Génesis, nos alcanzó la profecía! La palabra de Jehová es tajante como espada de dos filos que penetra hasta el alma y corta las coyunturas y alcanza los tuétanos y sorbe la médula. ¿Oíste eso? ¿Cómo suena? ¿Cruel? ¡Muy cruel! El instinto no es cruel, pero la inteligencia sí. *(Se quita los atributos femeninos)* ¿Más hermoso? ¿Menos atractivo? ¿Para quién? ¿Qué dijiste? ¿Puto? ¿Puto yo? Se ve que no me conocés. ¡Pregúntales a ellas, a mis mujeres! ¿Sabés cuántos hijos he engendrado en no sé cuántos vientres? ¡Ya perdí la cuenta! ¡Uno echa hijos al mundo como margaritas a los cerdos! Lo importante es la madre, pero... ¿y si falla la madre? ¡Entonces sos un aborto! Y vos sos eso, exactamente eso. ¡Un aborto! Pero... ¿por qué tenemos que hablar de cosas feas? *(Empieza a convertirse en mujer)* Las mujeres tienen demasiadas cosas y, esas cosas están bien cuando son jóvenes pero, cuando estas maravillas se descuelgan... ¿Has visto algo más lastimoso? Y... ¿cuando esto se cae? ¿Quién lo recoge? ¡Culo caído, hembra al infierno! Existen los artificios... Decímelo a mí pero no hay artificio que detenga los años. *(Como si fuera el hombre, grita)* ¡Putá! ¿Putá dijiste? ¿Yo? ¿A mí me hablaste? ¿De quién sos hijo? Se ve que no me conocés. No, no me conocés.

¡Las putas son los seres más honestos que uno puede conocer! No se disfrazan de nada. Las otras se disfrazan. Las putas, en cambio, son ellas mismas; por esa razón son una de esas especies en vías de extinción. Las putas mueren, no envejecen, y los maridos no. En nada de eso pensó Dios, Nuestro Señor, cuando hizo a Adán y a Eva. ¿A dónde se fue Eva cuando los echaron del paraíso por la historia de la serpiente? ¿A la vejez y a la muerte! ¿Y Adán? ¡Donde las putas! Mujer, sí, soy mujer, pero con un hombrecito así de grande bajo la falda. ¡Un hombrecito que enloquece a las mujeres, que las hace ahogar, jadear, menearse, desmelenarse, descuartizarse, (*Empieza a cambiarse a hombre*) mugir y desmayarse, desvanecerse y desaparecer! ¿Has visto una mujer descuartizada? (*Termina la transformación*) ¡Es bella! Un seno por aquí, otro por allá, un brazo que busca algo, otro que, lejos, abre y cierra la mano. Abiertas las caderas. ¡Una mujer entregada! ¡Detenida en el goce! (*Se va cambiando a mujer*) Ingenuo, ignorante, tonto, idiota. ¿Pretendés asustarme? En realidad, cada vez que matás te corre un escalofrío por todo el cuerpo, te da fiebre, terror, pánico, te corre el sudor sobre la piel de hielo. Matas para matarte. ¿Loco? ¿Dijiste algo así? Pobre diablo. Nadie hay más lúcido. ¿Sabes cuál es el colmo de la lucidez? ¿La lucidez más brillante? ¡La locura! (*Se cambia a hombre*) En realidad has muerto y matás para revivir. Pero... ¿no te das cuenta de que estamos filosofando? Deberíamos grabar este diálogo y venderlo en un almacén de porno. (*Se cambia a hombre*). Nos haríamos ricos. ¿Te imaginás? ¡Ricos! Carro último modelo, un piso entero con diez ambientes. Es que vos no te has dado cuenta de lo que es. Podés ser el modelo más famoso del mundo. Lucir bellos trajes, ropa interior de las más famosas marcas. ¿Sabés cuánto pagan por un paseíto ante histéricas desafortunadas sin necesidad de mostrarles nada? La gente, ahora, quiere gozar. El tiempo se ha empequeñecido. ¿Cuánto dura una mujer viviendo, lo que se dice viviendo? ¡Nada! ¡Un soplo! (*Se cambia a mujer*) ¿Dijiste que nos haríamos ricos? ¡Nos haríamos es mucha gente! Vos no compartís nada con nadie. Siempre querés todo para vos. Para vos sólo. Sos egoísta, avaro. No das ni las gracias. No niego que tenés ideas, que sos brillante, que, realmente, si te lo propusieras harías una fortuna, pero...

¿compartir? No compartís nada y por eso vas a morir solo, solo en la oscuridad y en la miseria. ¡No quiero tener nada que ver con vos! ¡No quiero tener nada que ver con alguien que no sale de sí mismo! ¡Eso me enferma! (*Se cambia a hombre*) ¿Te volviste moralista? Te conozco muy bien. Sos capaz de atrapar a un hombre en tus garras y exprimirle el jugo en plena calle. ¿Vos moralizando? ¿Vos acusando? ¿Con qué autoridad? ¡Yo no tapo la mierda con tierra como los perros y los gatos! La mierda está aquí. Soy yo. ¿Quién te entregó un púlpito? ¿O un tribunal? ¿Quién te puso toga y te coronó con birrete? ¿Cuál es tu código? Te otorgó alguien, también, el derecho a condenar? ¿De cuál derecho hacés gala, si no he visto jamás a nadie más torcido? ¡Torcido y retorcido! (*Se cambia lentamente a mujer*) ¡El héroe del crimen! ¡El ángel impulsivo y justiciero! ¡El que decide quién debe vivir y quién no! Estás loco, perdidamente loco, loco de atar, de camisa de fuerza, de calabozo en el más sórdido de los manicomios. ¡Qué clase de sociedad es ésta, ésta, que permite la existencia de peligros como vos! Si otros te dejan vivir, yo no. (*Abre, lentamente, la gaveta del tocador, se pone los guantes, saca un arma*) No merecés otro regalo. Merecés la muerte. Te gusta matar, aprendé, entonces, a morir. (*Dispara. Cae el espejo en pedazos*)

EL VIZCONDE (*Ríe. El arma lo busca. El vizconde se pone en movimiento*) ¡Aquí! ¡Aquí! (*Virgilio dispara*) Estás haciendo demasiado escándalo. Mirá, mirá hacia acá. Ahora mirá hacia allá. (*Aparece en los sitios que señala*) Ahora mirá hacia arriba. ¿Me ves? ¡Eso, dispará! ¡Pronto te agarrarán! Y se darán cuenta de que sos un amor de ser humano.

VIRGILIO ¡Enano de mierda! ¿Qué sos? ¿De qué estás hecho? ¿Qué querés? ¿Qué buscás?

EL VIZCONDE Soy vizconde.

VIRGILIO ¿Vizconde de qué?

EL VIZCONDE Vizconde de los Cerros Nevados. Compré el título en España. Lo compré cuando era dueño de las tierras sin confines. Ahora estoy en la miseria.

VIRGILIO Sos noble y no das la cara.

EL VIZCONDE Nunca me gustaron las armas. Ya, una vez, en un duelo, perdí un ojo.

VIRGILIO Y... ¿la vestimenta?

EL VIZCONDE Tiene un siglo. ¿Ve este agujero que tiene mi sombrero hongo de 1890? Fue un suicidio, pero jamás tuve puntería.

VIRGILIO De modo que eras un gran terrateniente y quedaste en la miseria.

EL VIZCONDE ¿Has visto algo peor que la familia? Me declararon loco, consiguieron un médico bien cuerdo que lo certificara y se quedaron con todo.

VIRGILIO Véndeles esa capa extraña que llevas a un anticuario.

EL VIZCONDE ¿Mi capa? Es herencia de un conde muerto en 1800 en la villa de Toledo.

VIRGILIO Pero estás loco.

EL VIZCONDE Quizá.

VIRGILIO Y por qué me seguís a todas partes.

EL VIZCONDE Para aprender algo de cordura. No. No disparés. Es inútil. Loco o cuerdo, quiero vivir. Ya estuve dos veces al lado de la muerte. Es mala compañía.

VIRGILIO Entonces no me sigás, porque un día de estos...

EL VIZCONDE Sin amenazas. Tenemos algo en común.

VIRGILIO ¿Vos y yo?

EL VIZCONDE Ya te enterarás.

VIRGILIO Me vigilás y me odiás.

EL VIZCONDE Te amo, pero vos no existís. No sos y te amo por eso, amo lo que es y no es.

VIRGILIO ¿Qué te proponés?

EL VIZCONDE No sé. Mi problema sos vos. ¡No sé qué hacer con vos! Pero, no te hagás ilusiones, nunca me vas a matar. ¡Esperá! (*El vizconde desaparece. Virgilio se cambia a mujer*)

VIRGILIO Un asesino no llora, pero una mujer sí. (*Llora*)

5

*Una puta clásica se contonea. Uno se le acerca*

CALLEJERA ¡Psss! ¡Psss! ¡Psss!

UNO ¡Qué psss, psss, ni que nada!

CALLEJERA Marica.

UNO ¿Qué dijiste?

CALLEJERA ¿Yo? Nada.

UNO ¡Son estúpidas! ¡Son idiotas! Las buenas, las malas, las bellas, las feas, las niñas, las viejas.

CALLEJERA ¿Qué se creen? ¿Una raza superior? (*Escupe*) Sólo merecen desprecio ¡Piensan que son la maravilla de la creación! ¡Se comieron el cuento del paraíso terrenal con Adán, Eva y la serpiente! Y no son ni siquiera ¡la serpiente! (*Aparece otro*) ¡Psss! ¡Psss!

6

*Aparece un caballero muy elegante*

EL CABALLERO ¿No se cansan?

CALLEJERA ¿De qué?

EL CABALLERO De andar de aquí para allá, de allá para acá, de acá para acullá...

CALLEJERA ¿Acuqué?

EL CABALLERO ¿Explicarle? ¿Tendría sentido explicarle?

CALLEJERA Sí, me canso. ¡Y qué! A quién le importa si me canso o no me canso.

EL CABALLERO A mí.

CALLEJERA ¿Qué es usted? ¿Cura?

EL CABALLERO Alguien que se preocupa por el prójimo.

VIRGILIO Todavía queda gente honesta. (*Empieza a ponerse los guantes*)

VIZCONDE Si yo fuera honesto haría algo.

CALLEJERA Y... ¿quién es el prójimo? Sé quién puede ser el próximo, pero no sé quién es el prójimo.

VIRGILIO Es una bestia.

VIZCONDE No existe ni esto de justicia en este mundo.

EL CABALLERO Usted es el prójimo.

CALLEJERA Soy puta ¿No es suficiente? No me invente otra cosa.

EL CABALLERO Es por su bien.

CALLEJERA Lo quiero en plata. Ya, sin palabras. No necesito lástima. Necesito pagar la pieza, la luz, el agua, la comida, el teléfono, el colegio de mi hija.

EL CABALLERO ¿Su hija? ¿Tiene una hija?

CALLEJERA Soy mujer, ¿no?

EL CABALLERO ¿Cuántos años tiene?

CALLEJERA ¿Quién? ¿Yo?

EL CABALLERO No. Su hija.

CALLEJERA ¿Para qué quiere saberlo?

VIRGILIO Este caballero me está cayendo mal.

VIZCONDE Nunca mataste dos al mismo tiempo.

EL CABALLERO Le dije que me importa el prójimo.

CALLEJERA Ella no es prójima. Es una niña inocente. Se llama Aurora.

EL CABALLERO Aurora es algo que amanece.

CALLEJERA Sí. A las cinco de la mañana. Cuando yo llego del trabajo y tengo que bañarla, vestirla, prepararle el desayuno y mandarla al colegio.

EL CABALLERO Y... ¿en el colegio saben?

CALLEJERA ¿Saben qué?

EL CABALLERO Que... que... que usted...

CALLEJERA ¿Cómo se le ocurre?

EL CABALLERO Deben saber y la deben señalar con el dedo.

CALLEJERA ¡Baje ese dedo! A mi hija nadie la señala.  
(Pausa) No. No saben. Tengo dos vidas.  
Usted sólo tiene una, ¿verdad?

EL CABALLERO ¡Claro, como cualquier persona honrada.

VIRGILIO Le están tendiendo una mano y ella la desprecia.

VIZCONDE ¿Será que esos locos caritativos existen todavía?

CALLEJERA ¿De qué se ocupa usted?

EL CABALLERO ¿Cuándo?

CALLEJERA Cuando no está dormido.

EL CABALLERO Bueno... negocios.

CALLEJERA Yo también. Este es mi negocio.

VIRGILIO Descarada, cínica, perversa.

EL CABALLERO Tome mi tarjeta. Llámeme. En un momento de desesperación no vacile en llamarme.

CALLEJERA Pensé que un señorón como usted...

EL CABALLERO No se haga ilusiones. Simplemente soy cristiano.

CALLEJERA Yo recibo cristianos todos los días.

EL CABALLERO Se llaman ellos mismos cristianos pero... ¿lo son? ¿Usted cree que lo son? *(El caballero sigue su camino)*

VIRGILIO Es un ingenuo.

EL VIZCONDE Una reliquia.

CALLEJERA *(Rompiendo la tarjeta)* ¡En un momento de desesperación!

VIRGILIO ¡Un ataque de dignidad! ¡Como si uno no las conociera!

## 7

*Un empleado típico que, en la calle, parece todavía encerrado en su oficina. Tiene el cuidado y las precauciones de los mioses de nacimiento*

EMPLEADO *(A prudente distancia de la mujer)*  
¿Cuánto?  
*(Ella trata de hablarle al oído. Él se retira como si lo contagiara de algo)*

EMPLEADO ¡No es para mí! Yo no uso los servicios de ustedes.

CALLEJERA ¿Qué usa?

EMPLEADO ¿Tiene carne de sanidad al día?

CALLEJERA ¿No dice que no quiere mis servicios?

EMPLEADO La distancia. Mantenga la distancia.

CALLEJERA Me hace perder el tiempo.

EMPLEADO ¡Ah! ¡El tiempo! ¡Su precioso tiempo!

CALLEJERA Bueno, ¿qué quiere?

EMPLEADO Que inicie a mi hijo.

CALLEJERA ¿No tiene novia?

EMPLEADO Es tímido. Necesita una experta. Una experta que no esté contagiada.

CALLEJERA Con un padre así.

EMPLEADO No le he pedido su opinión. Pago por un servicio.

CALLEJERA Con un tímido lo haría gratis.

EMPLEADO Eso es sospechoso.

CALLEJERA ¿Qué cosa?

EMPLEADO El carné.

CALLEJERA ¿Es muy rico?

EMPLEADO Tengo lo necesario y he previsto todo. El lugar, la enfermera que la va a examinar... Y... ¿el carné?

EMPLEADO No es suficiente. La enfermera está encargada de bañarlos, ponerlos en una cama esterilizada...

CALLEJERA ¿Todo eso? Muy complicado.

EMPLEADO Yo me ocupo. ¿Cuánto?

CALLEJERA Diez mil. No, mejor guarde su plata. Usted no me inspira confianza.

VIRGILIO Ahora es la gente decente la que tiene que inspirar confianza.

EL VIZCONDE Así anda el mundo.

CALLEJERA Tampoco le inspira confianza a su hijo, ¿verdad?

EMPLEADO ¡Estúpida! *(Va saliendo)* ¡Son una lacra! ¡Una peste! Pero indispensables. *(Se persigna)* ¡Perdónalas, Señor, porque no saben lo que hacen!

*(Sigue su camino)*

VIRGILIO ¡Otro ataque de dignidad! ¡Es una dama! ¡Toda una dama!

## 8

*Entra sigilosamente el chulo*

CHULO Seguí caminando. ¿Qué pasó? Ese señor había hablado primero conmigo.

CALLEJERA Entonces, ¿por qué vino donde mí?

CHULO Es meticuloso.

CALLEJERA *(Asustada)* ¿Meti qué? Ya me parecía raro.

CHULO Seguí caminando.

CALLEJERA No me gustó la propuesta.

CHULO Así que ahora vos escogés. ¿Desde cuándo?

CALLEJERA ¿Tengo que aceptar las decisiones tuyas? ¿No puedo tomar una yo?

CHULO Caminás en un espacio que yo definiendo con mi pellejo. *(Saca una navaja)* Por estos diez o veinte metros me juego la vida, me

enfrento a tu competencia, te limpio el terreno. ¡Sos propiedad mía! ¿No entendés?

CALLEJERA

Me imagino que te adelantó dinero.

CHULO

Eso es cosa mía.

CALLEJERA

¡No soy propiedad de nadie!

VIRGILIO

¡Y déle con la dignidad!

EL VIZCONDE

¡Y la tiene! ¡Tiene dignidad!

CHULO

Me conocés bien. Sabés lo que les pasó a las que se rebelaron. Hay una enterrada y otra señalada de por vida.

EL VIZCONDE

Nacen condenadas a muerte. ¡Y dicen que, en este dichoso, no hay pena de muerte!

CALLEJERA

Dejá de amenazarme, o grito. Empiezo a gritar y, si nos llevan a la comisaría, denuncio tu sarta de crímenes.

CHULO

¿Y sabés cómo te va después?

CALLEJERA

Yo no tengo después.

CHULO

Voy a buscar al señor. Me gano la plata limpiamente.

CALLEJERA

¡Qué limpieza!

CHULO

Ese señor necesita, urgentemente, ese servicio. Quiere saber si su hijo adolescente es de un bando o del otro.

EL VIZCONDE

¿Qué hará Virgilio? Siento un hormigueo en todo el cuerpo. ¡Odio y adoro a mi hermano en el destino y en la suerte!

VIRGILIO

¿Ve la justicia estas tragedias vulgares? Estas tenebrosas tragedias que se dan a la luz del día y delante de moros y cristianos. No. Es ciega la justicia. Sólo ve cuando le arrancan la venda de un manotazo.

CHULO

No te movás.

CALLEJERA

Tengo que moverme.

CHULO

No te hagás la tonta. Sabés bien de qué hablo. ¡No te movás del territorio!  
(Sale)

## 9

*Entra, contoneándose, el travesti. Lleva una guitarra terciada. Ríe*

TRAVESTI

¿Cuáles son los límites del territorio, querida?

CALLEJERA

No busqués la muerte.

TRAVESTI

Es ella la que nos busca, pero depende cómo se venga. Yo siempre la estoy esperando. Nos pasamos la vida esperándola. ¿Querés cantar conmigo?

CANCIÓN DEL TRAVESTI Y LA CALLEJERA

La vida y la muerte  
se acercan y se alejan,

se buscan y se evitan,  
se pierden y se encuentran.

Enemigos terribles,  
viven en pareja.

Son la cruz y la cara  
de una misma moneda.

Siempre viven en duelo,  
se acosan todo el tiempo,  
se aman y se odian,  
son dos y un solo cuerpo.

No quieren andar juntas  
y van por un sendero.  
Juntas sí, mas no revueltas.  
Respetan sus terrenos.

Aman las aventuras,  
las dos son callejeras.  
Ay, son como nosotras,  
aunque sean tan opuestas.

*(Los transeúntes se han ido reuniendo)*

CALLEJERA

¿Qué quieren?

TRAVESTI

¿Qué buscan?

CALLEJERA

¿Amigas?

TRAVESTI

¡Amigas!

VIRGILIO

Amigas, claro, amigas. ¡Dos enfermedades!  
¡Dos basuras! ¡Hay que barrerlas!

## 10

EL VIZCONDE

¡Se disparó, no puede contenerse!

TRAVESTI

¡A ella! ¡La quiero a ella! ¡Vos no sos más que un remedo de ella! ¡Una caricatura! ¡La culpable es ella! No intente tocarla.

EL VIZCONDE

¡Le falló el golpe! *(Virgilio hiere al travesti. La callejera huye)* Por aquí, corré, vamos a mi automóvil.

*(Salen)*

TRAVESTI

Te conozco, sé quién sos.

VIRGILIO

Pero tarde. Nunca dejo testigos ni huellas.  
*(Lo remata)*

TRANSEÚNTE 1

Yo, yo no vi nada.

TRANSEÚNTE 2

Nada. Absolutamente nada.

TRANSEÚNTE 1

Soy miope.

TRANSEÚNTE 2

Soy sordo.

TRANSEÚNTE 3

No vi, ni oí, ni supe, ni me di cuenta.

TRANSEÚNTE 4

Soy sordo, mudo y ciego.

TRANSEÚNTE 1

*(Al público)* ¿Vieron algo? Si les preguntan, niéguenlo. ¡No vieron nada!

*(En un lugar semejante al de la escena anterior una mujer espera. El vizconde vigila)*

- EL VIZCONDE Yo, a ésa, la he visto. ¡Por Dios que la conozco! ¿Dónde? ¿Dónde diablos la he visto? ¿Cuándo? ¿Quién es? ¿Qué es? ¡La certidumbre y la duda siempre juntas!
- LA VENGADORA Paciencia. *(Saca un espejo, se mira, se pinta los labios)* No puede dudar ni sospechar. Tengo una apariencia de puta que me asusta, Cae, claro que cae! Paciencia. Estás muy bien. Perfecta. No sabía que podías ser tan atractiva.  
*(Un hombre de edad y de apariencia respetable se le acerca)*
- UN HOMBRE Me gustaría.
- LA VENGADORA ¿Acostarse conmigo?
- UN HOMBRE Bueno, prefiero conversar.
- LA VENGADORA ¿Y paga por la conversa?
- UN HOMBRE Lo que usted quiera.
- LA VENGADORA ¿En forma horizontal o vertical?
- UN HOMBRE Usted se divierte.
- LA VENGADORA ¿Usted no?
- UN HOMBRE Sí, me parece que la conversación va a ser amena, muy amena.
- LA VENGADORA Esposa, hijos...
- UN HOMBRE Nada. Soledad.
- LA VENGADORA Lo abandonaron.
- UN HOMBRE Una conversación así me entristece.
- LA VENGADORA Y... conversar con una como yo, ¿lo divierte?
- UN HOMBRE ¿Sabe? A ustedes... perdone...
- LA VENGADORA Hable, hable con confianza, nada me escandaliza.
- UN HOMBRE A ustedes las creen... ignorantes.
- LA VENGADORA Y usted... ¿qué cree?
- UN HOMBRE Que es un típico error masculino. No solamente no son lo que esos ingenuos creen, sino que tienen, en general, interesantísimas biografías. Han vivido vidas dignas de esclarecidas plumas.
- LA VENGADORA No me diga. Es usted muy galante.
- UN HOMBRE ¡A los pies de usted!
- LA VENGADORA Levántese. Yo pensé que su noble especie había desaparecido. Mire, espero a alguien, de lo contrario sería su más feliz interlocutora.
- UN HOMBRE ¡Me ilusioné en vano! ¡Otra vez en vano! *(Va saliendo)* ¡Siempre en vano! ¡Vanidad de vanidades y aflicción de espíritu! *(Sale)*
- LA VENGADORA Y, ahora, ven. Ven, te espero. Ven con tu justicia salvaje, con tu insoportable deseo de salvar a la humanidad de úlceras purulentas. Ven, que te voy a romper el cuello.
- EL VIZCONDE ¿La vi una vez o varias? ¡Si recordara el lugar y el momento! Es una sospecha instada allí, esperando. ¿Qué es? ¿Mujer? Ya no se sabe. ¡Se borró la frontera! ¿Qué será del género humano? ¿Nacerá un marimacho que se preñe él mismo? *(Pausa)* Yo he visto ese engendro.
- VIRGILIO Lo juro ante Dios.
- LA VENGADORA A Dios déjalo tranquilo. Él, de todos modos, no se mueve en vano.
- VIRGILIO Tengo que orinar.
- LA VENGADORA Me hacés reír. Sos un héroe de letrina.
- EL VIZCONDE No sé si sos héroe o payaso pero, ¡tenés cada ocurrencia!
- VIRGILIO Aquí cerca hay un bar. Usted puede vigilar en la puerta del baño. No tengo escapatoria.
- LA VENGADORA Vamos. Cumplí tu última voluntad.  
*(Virgilio entra al baño de mujeres y, convertido en hombre, sale por la puerta del baño de hombres)*
- EL VIZCONDE ¡Es ella!
- LA VENGADORA ¿Quién?
- EL VIZCONDE Nadie. ¿No tendré jamás, jamás de los jamases, el valor de denunciar? ¿Por qué me gusta que escape? ¿Es que me reservo para la puntilla? ¿Seré yo el de la estocada final? Y... ¿quién me escogió a mí? ¿Será él Caín y yo seré Abel? ¿O... seré yo quizá Caín?
- LA VENGADORA ¡Salí! ¡Nadie mea eternamente! *(Pega la oreja a la puerta, la golpea, la empuja, la derriba)* ¡Desapareció!
- EL VIZCONDE Te pasó por las narices, hermano mío. *(Los del bar se interesan)*
- LA VENGADORA ¿Qué quieren? ¿Qué buscan? ¿Creen que van a encontrar algo? ¡No, estimadísimas señoras y señores, era un fantasma! Nada más ni nada menos que un fantasma! ¿Han visto estrangular a un fantasma? ¿Un ahorcado fantasma? ¿No? Bueno, yo lo conseguire un día. No tengo prisa.
- CLIENTE 1 Usted disculpe.
- CLIENTE 2 Esperábamos algo sensacional.
- CLIENTE 3 Avísenos con tiempo. Es mejor que la televisión.
- CLIENTE 1 Perdone, pero el cine y la televisión...
- CLIENTE 2 Ya no sorprenden.
- CLIENTE 3 Se asustan ante el crimen.
- CLIENTE 1 Hay un cierto, insoportable, moralismo.
- CLIENTE 2 Creen que las imágenes de violencia producen violencia.
- CLIENTE 3 Y es, sencillamente, al revés.

III

11

*Un lugar donde enseñan artes marciales. Un aviso: "Su vida depende de un hilo. Aquí le enseñamos a defenderse contra las armas blancas, contra las armas de fuego y contra las armas secretas" Wang Zang. El vizconde entra*

- EL VIZCONDE Mi vida pende, ahora más que nunca, de un hilo.
- EL MAESTRO La suya y la de todos los miserables seres humanos. ¿Ha practicado?
- EL VIZCONDE Sí, maestro, he estado practicando pero me canso. ¿No estaré demasiado viejo?
- EL MAESTRO Uno decide su propia edad.
- EL VIZCONDE ¿Y el almanaque?
- EL MAESTRO Es un papel. Un papel con unos números.
- EL VIZCONDE ¿Y el cuerpo? El cuerpo, ¿no envejece?
- EL MAESTRO Ni envejece ni muere.
- EL VIZCONDE Dios lo oiga.
- EL MAESTRO Hablo con él. Con Jehová, con Tao, con Brahma y con Alá todos los días.
- EL VIZCONDE ¿Y dónde guarda ese teléfono?
- EL MAESTRO Tele, telos, telai, es lo lejano, la distancia insondable, el cosmos, y fonos es la voz. Las burlas no alteran mi paciencia. Ya sabe todas las posiciones. ¡Tome la tercera! *(Combaten. El vizconde se ahoga)*
- EL VIZCONDE De todos modos, ese papelito, el almanaque, con sus numeritos, me aterra.
- EL MAESTRO Ya se lo he dicho. Usted vive solamente para afuera.
- EL VIZCONDE No le entiendo.
- EL MAESTRO *(Le da un golpe)* ¿Entendió?
- EL VIZCONDE No me esperaba eso de usted, maestro. Fue un golpe bajo.
- EL MAESTRO Si viviera para adentro, nadie podría sorprenderlo.
- EL VIZCONDE Pero usted me sorprendió desde afuera.
- EL MAESTRO Tome la segunda posición. No olvide, las manos bien abiertas en señal de amistad.
- EL VIZCONDE Me está tomando el pelo.
- EL MAESTRO Usted sabe que no tomo nunca del pelo. Las artes marciales lo prohíben. Además, usted es muy optimista. No tiene una abundante cabellera.
- EL VIZCONDE Se burla de mí.

- EL MAESTRO Jamás. La calvicie de Buda era una demostración de cómo el fuego de la inteligencia quema la raíz del pelo. ¿Ve? Usted mismo se golpeó. Se lanzó con más ímpetu del necesario.
- EL VIZCONDE Me preparo para algo muy difícil. O mato o me matan.
- EL MAESTRO El violento muere de su propia violencia. El que esgrime un puñal, termina volviéndolo contra sí mismo.
- EL VIZCONDE Y, ¿si es el otro el que tiene el puñal?
- EL MAESTRO Tome éste. Atáqueme.
- EL VIZCONDE ¡Uf! Estoy demasiado viejo.
- EL MAESTRO No. Respira mal. Eso es todo. Ahora tome esta pistola. Dispáreme.
- EL VIZCONDE No, maestro. No me pida eso. Está cargada.
- EL MAESTRO Yo sé lo que le digo.
- EL VIZCONDE Bajo su absoluta responsabilidad.
- EL MAESTRO ¡Hágalo! ¡Rápido! *(El vizconde dispara. El profesor cae. La sangre le mancha la ropa)*
- EL VIZCONDE ¡Maestro! ¡Maestro! ¡Por favor! Tengo que escapar de aquí. *(El maestro le agarra un tobillo y le da una voltereta)*
- EL MAESTRO: Es un truco que le pueden hacer. No se confíe nunca. El ser humano es un asesino innato.
- EL VIZCONDE ¿Puedo descansar un poco?
- EL MAESTRO ¡Claro! Pero cobro más por el descanso.
- EL VIZCONDE ¿Qué?
- EL MAESTRO Es como un taxi. Si rueda, cobra. Si debe esperar, cobra más.
- EL VIZCONDE ¿Por qué?
- EL MAESTRO Pierde otras carreras.
- EL VIZCONDE Ya conozco su lógica.
- EL MAESTRO Pero no aprende. ¿Quiere ver la verdad?
- EL VIZCONDE ¿Otra vez?
- EL MAESTRO Cada vez es distinta.
- EL VIZCONDE Y cada vez cobra más por ella.
- EL MAESTRO El sabio desconoce el interés, aborrece la ambición. Usted tiene una ambición desmedida.
- EL VIZCONDE ¿Usted no? Esto es algo así como un palacio.
- EL MAESTRO Para mis discípulos, no para mí.
- EL VIZCONDE Y... ¿esas jóvenes allá al fondo?
- EL MAESTRO Son mis alumnas preferidas. La monogamia es una carencia inventada en Occidente. No se hace un ramo con una sola flor.
- EL VIZCONDE Y... ¿puede con todas?
- EL MAESTRO Sí. La virilidad no puede vivir sin su contrario, la femineidad. Mire usted allá, en el fondo, el diagrama chino del Tei-gi.

EL VIZCONDE ¡Ay! ¿Me quiere matar?

EL MAESTRO Mientras oyes los consejos de los sabios no bajas la guardia. ¡Tercera posición! ¡Bien, está aprendiendo amigo mío!

EL VIZCONDE De verdad. ¿Qué puede hacer uno con cuatro mujeres?

EL MAESTRO Cuatro son las estaciones.

EL VIZCONDE Yo tuve dos. No juntas, claro, y quedé curado.

EL MAESTRO Quedó enfermo. ¿Ve? ¡Falló! Su resistencia viril está en crisis. Sólo tenemos conciencia de la belleza si conocemos la fealdad. Sólo tenemos conciencia del bien si conocemos el mal. He aquí por qué el sabio actúa sin actuar.

EL VIZCONDE Pero usted actúa a traición. Me ha podido romper el cuello.

EL MAESTRO Soy su enemigo y su amigo al mismo tiempo.

EL VIZCONDE Pero la amistad no es mucha.

EL MAESTRO La amistad es rigor, no tolerancia.

EL VIZCONDE Entiendo. Es lo que me pasa a mí con un cierto amigo. Le tolero todo y, el día que no aguante, se las cobro todas.

EL MAESTRO Uno no debe cobrar nada.

EL VIZCONDE Bueno, lo digo en un sentido...

EL MAESTRO Vengativo. Sabio es aquél que hace todo y no se queda con nada. No se aferra a los resultados de sus realizaciones. No olvide la lección del sabio. Lo fuerte necesita lo débil.

EL VIZCONDE Ya lo veo. Se está proponiendo.

EL MAESTRO Unos avanzan, otros retroceden. Unos vencen en la lucha por la vida, otros sucumben.

EL VIZCONDE ¡Pare! ¡Pare! Conozco esos sermones. Soy abogado. ¡El mundo está lleno de leyes y abogados que ahogan la justicia! ¡El hombre es malo, es asesino por naturaleza!

EL MAESTRO Dios lo hizo a su imagen y semejanza.

EL VIZCONDE Pues se le fue la mano.

EL MAESTRO Volvamos a la posición inicial.

EL VIZCONDE Un día ese criminal me va a descubrir y necesito estar preparado para aniquilarlo.

EL MAESTRO Su corazón no debe alimentar odios.

EL VIZCONDE Si me vuelve a meter otra zancadilla, le agarraré odio.

EL MAESTRO Es un juego.

EL VIZCONDE Con esa bestia no hay juego que valga.

EL MAESTRO Yo no le enseño a matar.

EL VIZCONDE Pero el buen alumno aprende lo que no le enseñan.

EL MAESTRO Tenga cuidado.

EL VIZCONDE Es muy hábil. Nunca deja huellas.

EL MAESTRO Esa será su perdición. El que no deja huellas camina en el abismo.

EL VIZCONDE Y, dígame, esas bellezas, ¿cómo le pagan? ¿En especie?

EL MAESTRO Cuando el necio habla, el sabio calla.

EL VIZCONDE ¿Cuánto le debo? ¿Todo esto? ¿En dólares?

EL MAESTRO Su vestimenta es extraña, por lo menos.

EL VIZCONDE Mi título de Vizconde de Santiesteban de Los Pozos Negros lo compré, también, en dólares. Los nobles arruinados no aceptan otra cosa.

EL MAESTRO ¿Y para qué le sirve?

EL VIZCONDE No basta ser rico. Hay que ser aristócrata.

EL MAESTRO Bienaventurados los pobres, porque ellos heredarán la tierra. Perdone, faltan cincuenta dólares.

EL VIZCONDE ¿Y no dice que el sabio...?

EL MAESTRO Una cosa son las palabras...

EL VIZCONDE Y, otra, los billetes. Usted me quiere hacer creer que vive en las nubes pero tiene las pezuñas en la tierra. Yo, en cambio, sé que vivo en el infierno.

(Sale)

## IV

### 12

*Una pareja de mendigos en un lugar lleno de harapos colgados, escogen las vestimentas y se miden atavíos cuidadosamente*

MENDIGA No quiero seguir en esto. *(Está haciendo un muñeco)* Me recuerda a mi hijo.

MENDIGO ¿No quieres seguir conmigo?

MENDIGA Con vos, puede ser, pero no haciendo lo que hacemos. Podríamos jubilarnos.

MENDIGO ¿Quién nos va a jubilar? ¿La sociedad protectora de animales?

MENDIGA Vos serás animal, yo soy bautizada. Católica, apostólica y romana. *(Se santigua)*

MENDIGO ¿Cómo así, romana?

MENDIGA Así. Y siento remordimientos porque vivo en pecado mortal sometiéndome a tus ambiciones.

MENDIGO ¿Remordi qué?

MENDIGA ¡Me siento culpable! Hay un dedo que me señala cuando duermo.

MENDIGO Pero roncás toda la noche. *(Por unos harapos que ha escogido)* ¿Estos irán bien?

MENDIGA Demasiado crueles.

- MENDIGO Decís cualquier cosa.
- MENDIGA Estos combinan más. Tuve un hijo. Este muñeco se parece a él cuando nació.
- MENDIGO Y... ¿te ve? ¿te oye? ¿Cuida de vos? ¿Cuánto hace que no sabes de él?
- MENDIGA ¿Qué importa? ¿Lo llevé aquí, lo parí, lo educé? ¡Tengo instintos de madre!
- MENDIGO Pensé que, con semejante hijo, se te habían acabado. Murió en la calle como cualquier alimaña.
- MENDIGA Lo asesinaron. Los tratan como basura. ¡Y son hijos de Dios!
- MENDIGO ¿De Dios?
- MENDIGA Bueno, son seres humanos.
- MENDIGO Los que los liquidan también.
- MENDIGA ¡No! ¡Ésos no son seres humanos!
- MENDIGO ¿Qué son?
- MENDIGA ¡Monstruos!
- MENDIGO ¿Dónde está la diferencia?
- MENDIGA Sos un ser negativo.
- MENDIGO ¿Y vos sí sos positiva?
- MENDIGA Sí.
- MENDIGO Por eso hacemos corto circuito.
- MENDIGA Hace mucho tiempo que no lo hacemos.
- MENDIGO Ya estás muy vieja para esos corcoveos.
- MENDIGA Primero se acaba la sangre que el deseo.
- MENDIGO Entonces cuidate de que no corra. Con esto puedo dejarte sin una lágrima en las venas.
- MENDIGA ¡Pero el instinto de madre resiste a todo! (*Mira al muñeco*) Cada vez se renuevan esos instintos. (*El mendigo le enseña la llaga que ha estado puliendo*) Si no te cuidás puede curarse.
- MENDIGO Es garantizada.
- MENDIGA Cuando uno es de malas, le llueven las desgracias. Subí el pie acá para retocarlo.
- MENDIGO Dale los últimos pases mágicos, bruja.
- MENDIGA Digás lo que digás, está mejorando.
- MENDIGO Te digo que está garantizada.
- MENDIGA ¿Por quién?
- MENDIGO Por mi compadre, que es médico.
- MENDIGA ¿Médico?
- MENDIGO Bueno, estudió uno o dos años, luego le cayó la maldición.
- MENDIGA La del codo.
- MENDIGO Cada uno tiene subidas y caídas. Cada uno tiene alturas y hondonadas.
- MENDIGA Y, ése, se fue derecho al hoyo.
- MENDIGO O me engaña el espejo o estoy al pelo.
- MENDIGA Hay que despedazar más aquí.
- MENDIGO ¡Nada de despedazar! Es mi chaqueta nueva.
- MENDIGA Estás estrenando.
- MENDIGO No olvidés que, en mis buenos tiempos, fui modisto.
- MENDIGA Sastre. Mero sastre.
- MENDIGO Y cada sastre alaba su aguja. ¡Quién iba a creer que descoser una mecha sería más productivo que respuntar un traje de etiqueta! Ahora, a ver a mi compadre.
- MENDIGA Te digo que se fue al hoyo.
- MENDIGO Cretina. Al hoyo vamos todos. La de él fue otra caída.
- MENDIGA Todas son al hoyo, a menos que uno tenga la suerte de Lázaro.
- MENDIGO ¿Vos creés en eso?
- MENDIGA ¡Soy católica, apostólica y romana!
- MENDIGO Sobre todo romana. Yo, yo, caí al hoyo.
- MENDIGA Me da risa.
- MENDIGO Una maldición como otra cualquiera.
- MENDIGA ¡A quien una mujer echó a la desgracia, no merece vivir!
- MENDIGO No merezco, pero aquí estoy.
- MENDIGA ¡Porque yo te mantengo! Yo me invento los lances, te cultivo la llaga, de mis entendederas corre la imagen más conmovedora.
- MENDIGO Sólo espero que, esta vez, resulte.
- MENDIGA ¡Ojalá no me resultara! ¡Soy madre!
- MENDIGO ¡Y déle con la madre! Es más fácil hacer un hijo que robarlo.
- MENDIGA ¡No hables de eso!
- MENDIGO Estoy listo. Acordate que, la última vez, casi... (*Se degüella con el dedo artrítico*)
- MENDIGA Porque no hiciste bien las cosas.
- MENDIGA Está decidido. Nos vamos lejos. (*Cuenta billetes*)
- MENDIGA ¿Adónde?
- MENDIGO Yo sé.
- MENDIGA Guardá esa plata.
- MENDIGO Es un viaje largo. Hay que desaparecer en las nubes.
- MENDIGA Te irás vos. Yo me quedo con el niño.
- MENDIGO Te van a buscar como aguja. Los padres tienen de esto.
- MENDIGA Guardá esa plata, te digo, cualquiera puede estar mirando. Guardá esa plata por amor de Dios.
- MENDIGO Un viaje cuesta.
- MENDIGA No voy a abandonar un lugar donde me conocen.
- MENDIGO Con niño cualquier sitio es bueno.
- MENDIGA Nada de eso. Tengo aquí una clientela muy formal. No ha sido fácil. Nadie le va soltando una moneda a cualquier pelagatos que alarga la mano.
- MENDIGO Cómoda que sos. ¡Pura rutina! Detestás lo desconocido.

MENDIGA Es mejor malo conocido. Mirate en el espejo.  
MENDIGO Uno se acostumbra y no puede vislumbrar nada mejor.  
MENDIGA Vos no podés vislumbrar. Sos tuerto.  
MENDIGO La nodriza debe estar en su recorrido.  
MENDIGA Vos me forzáis.  
MENDIGO Sí, señorita.  
MENDIGA ¡Cambiar un destino!  
MENDIGO Es lo que hace la vida.  
MENDIGA No somos la vida.  
MENDIGO Ni la muerte.  
*(Cantan la canción de la suerte)*  
Dicen que el que nace lleva  
bajo el brazo la mortaja.  
Más bien lleva una baraja  
de naipes y en vida juega  
con copas, oros y bastos.  
No sabe si pierde o gana.  
Un día sube y otro baja.  
Hay días con la buena suerte  
hay otros días con la mala.  
No diga, si usted está arriba  
que de allí nadie lo baja.  
No sabe si pierde o gana.  
Parta el naipe, ahora baraje,  
guarde una carta en la manga,  
porque nadie nunca sabe  
dónde la suerte lo espera  
dónde la muerte lo aguarda.  
No sabe si pierde o gana.  
Que, a lo mejor, donde cree  
que le va a llegar la suerte,  
lo que le llega sin ruido  
y sin aviso es la muerte,  
pues nunca oyó la campana.  
No sabe si pierde o gana.  
El que juega siempre arriesga,  
está entre el riesgo y la trampa,  
entre el oro y la miseria,  
entre el muro y la navaja,  
quizá triunfa, quizá escapa.  
¡No sabe si pierde o gana!

### 13

MENDIGO Y, ahora, manos a la obra.  
MENDIGA ¡Qué cálculo! Allá viene.  
MENDIGO Yo sé lo que hago.  
MENDIGA Dejáme hacer a mí. Soy madre.

MENDIGO No tiene nada que ver. Vigilá ese lado.  
MENDIGA No hay moros en la costa.  
MENDIGO Esperá aquí. *(Se acerca la nodriza)* ¡Señorita!  
NODRIZA ¡Ay! Me asustó.  
MENDIGO La pobreza siempre asusta, señorita, pero yo, además de pobre, tengo esto. *(Le enseña la llaga)*  
NODRIZA ¡Jesús, María y José!  
MENDIGO ¿Sabe cuánto me cuesta el hospital? ¡Cien mil pesos!  
NODRIZA No tengo dinero.  
MENDIGO Algo tendrá, señorita. Yo me conformo con lo que quiera darme. *(La nodriza busca dinero y, entre tanto, la mendiga cambia al niño por el muñeco)* Dios se lo pague y la Virgen Santísima la bendiga, señorita.  
NODRIZA Ojalá logre curarse.  
MENDIGO El Señor la oiga, señorita.  
EL VIZCONDE ¡Nunca perdiste la costumbre! ¡Siempre volvéis a las andadas! Pero no, no puedo permitirlo. *(Alcanza a la nodriza)* ¡Un momento, señorita!  
NODRIZA ¿Es conmigo?  
EL VIZCONDE ¿Tropezó usted con alguien?  
NODRIZA Bueno, sí. ¿Por qué me lo pregunta?  
EL VIZCONDE ¿Terminó el paseo y regresa a casa?  
NODRIZA La señora debe estar preocupada.  
EL VIZCONDE Con razón.  
NODRIZA ¿Qué quiere decir? ¿Qué pretende usted? ¿Qué busca?  
EL VIZCONDE Al niño.  
NODRIZA Aléjese o grito.  
EL VIZCONDE Es tarde. Mire el coche.  
NODRIZA ¡Qué es esto! *(Alza el muñeco y se desmaya en brazos del vizconde, quien la acomoda en el coche y sale con ella)*  
EL VIZCONDE ¡Nadie sabe para quién trabaja!

### 14

*El vizconde encuentra a Virgilio*  
EL VIZCONDE ¿Me recuerda?  
VIRGILIO Muy bien. Una vez me quitaste una presa de las garras.  
EL VIZCONDE Ahora no le ofrezco una presa sino lo contrario. Una salvación, una obra buena.  
VIRGILIO No me atraen.

EL VIZCONDE No sea tan dramático. Uno nunca sabe lo que le reserva el destino.

VIRGILIO A mí no me reserva nada.

EL VIZCONDE Es un trabajito digno de usted, aunque distinto.

VIRGILIO No se meta en mi área. No me busque trabajitos. Yo los encuentro.

EL VIZCONDE Pero éste le va a gustar.

VIRGILIO Cómo sabe.

EL VIZCONDE Lo conozco.

VIRGILIO ¡Nadie me conoce!

EL VIZCONDE Mire, yo sé que a usted le gustan unas de cal y otras de arena. Aunque la mayoría son de tierra. *(Ríe)*

VIRGILIO No se haga el gracioso. ¿Ésta de qué es?

EL VIZCONDE ¡De cal! ¡De cal, de blancura, de pureza!

VIRGILIO Desembuche.

EL VIZCONDE Es algo que podemos remediar.

VIRGILIO No comparto el poder con nadie.

EL VIZCONDE ¡Otra fanfarronería! Recuerde. Usted es de los que hacen, no de los que hablan.

VIRGILIO ¡Váyase a la mierda!

EL VIZCONDE Tratemos de salir de ella, mejor. Vamos. Lo que debemos hacer no da espera.

VIRGILIO ¿Quién se cree? ¿Cómo es eso de “debemos”?

EL VIZCONDE Bueno, digamos que yo soy el que conduce, nada más.

VIRGILIO Quiero saber adónde.

EL VIZCONDE ¿Recordás a tu reverenda madre putativa?

VIRGILIO ¿Existe?

EL VIZCONDE Y no ha perdido sus mañas. Lo que hizo con vos y conmigo ha vuelto a repetirlo.

VIRGILIO ¿Con quién?

EL VIZCONDE Con quien ha de ser.

VIRGILIO ¡Una vez más la inocencia ultrajada! Eso me saca da quicio. ¡Vamos!

15

MENDIGO *(Hojeando un periódico)* ¡Se armó tremendo escándalo.

MENDIGA Dejá ver.

MENDIGO Dejá ver qué. Vos no sabés leer.

MENDIGA Pero veo... un retrato de un montón de gente bien vestida.

MENDIGO Es la familia. ¿Ves la señora con un niño en los brazos? ¡Buscá los anteojos!

MENDIGA Veo mejor sin eso.

MENDIGO El niño, es el que tenemos aquí.

MENDIGA ¡Vos no comprendés lo que significa ser madre!

MENDIGO ¡Esto sí es grave! Han detenido a la nodriza.

MENDIGA ¿La del cochecito? ¡Ella no tiene la culpa!

MENDIGO ¡Calláte! Dejame leer.

MENDIGA Esperá, te limpio los lentes. No sos ningún lince y te cuesta mucho entender la sustancia.

MENDIGO He leído. En mi juventud me leí “Los Miserables” de Víctor Hugo. Soy tuerto pero no ciego.

MENDIGA ¡Tenemos que escapar!

MENDIGA Ya te lo repetí cien veces. ¡No salgo de esta covacha!

MENDIGO ¡Corré, prepará los trebejos! La nodriza hizo un retrato hablado de mí. ¿Lo ves?

MENDIGA Cómo así, hablado.

MENDIGO Pues ella fue recordando, ¿entendés? Que tiene la cara larga, el pelo quieto, la nariz así, las cejas asá, el ojo izquierdo perdido, un bigotito.

MENDIGA Y se parece.

MENDIGO ¡Imbécil! Mi nariz es recta.

MENDIGA Era.

MENDIGO ¡Estúpida! ¡Serías capaz de delatarme!

MENDIGA ¿Qué es eso?

MENDIGO De entregarme.

MENDIGA ¿A quién?

MENDIGO A la policía. No sabés lo que hacés.

MENDIGA ¿No? Y... ¿quién hizo el muñeco?

MENDIGO ¡Lo más pior!

MENDIGA ¿Qué?

MENDIGO Ofrecen recompensa por nosotros.

MENDIGA ¿Ves? ¿Qué te dije? ¡Nos estamos volviendo importantes!

MENDIGO Tenemos que separarnos.

MENDIGA Malagradecido. ¿Quién te sacó del hoyo? ¡Siempre quisiste separarte de mí! Algún enredo tenés.

MENDIGO Separarnos por conveniencia.

MENDIGA ¿Por qué?

MENDIGO Porque nos conviene.

MENDIGA Te conviene a vos. ¡Seguro que le echaste el ojo a otra!

MENDIGO Esto es definitivo.

MENDIGA Cómo así.

MENDIGO Los padres del niño no confían en la policía.

MENDIGA Yo tampoco.

MENDIGO Están contratando hampones.

MENDIGA ¿Qué es eso?

MENDIGO Esos sí dan con nosotros, esos sí nos desen-cuevan.

MENDIGA ¿Qué es lo que han contratado?

MENDIGO Sicarios.

MENDIGA Y, ¿la policía lo permite?  
 MENDIGO Aquí dice que no es permitido, pero en realidad es fácil.  
 MENDIGA ¿Ellos los conocen?  
 MENDIGO No, tonta, pero la policía sí.  
 MENDIGA No entiendo.  
 MENDIGO Le untan la mano a la policía y la policía parte esa plata con los sicarios.  
 MENDIGA ¡Cómo está el mundo!  
 MENDIGO Han contratado al Aguacate, al Pintesangre, a La Salvaje...  
 MENDIGA Esa anduvo con vos!  
 MENDIGO ¡Envolví ese niño! ¡Nos vamos!  
 MENDIGA Ésa te conoce de arriba abajo y más de abajo.  
 MENDIGO ¡Agarrá el niño, cretina!  
 MENDIGA Cristina, me llamo Cristina.

## 16

VIRGILIO No tan rápido. Quédense donde están.  
 MENDIGO Estábamos arreglando este desorden.  
 VIRGILIO Un movimiento en falso y viajan, pero al otro mundo.  
 MENDIGA No hemos hecho nada.  
 VIRGILIO No, por supuesto que no. Entréguenme el niño.  
 MENDIGA ¿Cuál niño?  
 VIRGILIO ¡Muévanse! (*El mendigo se lanza sobre Virgilio con un cuchillo*)  
 MENDIGO ¡Puta madre!  
 VIRGILIO Te enterraste tu propio puñal. Yo no quería violencia. Es algo que detesto.  
 MENDIGA ¡Tenga piedad!  
 VIRGILIO Nunca sabrás por qué te dejo viva. ¡Dáme el niño!  
 MENDIGA Usted me recuerda a alguien.  
 VIRGILIO Olvídate.  
 MENDIGA ¿Quién es usted? Lo estoy adivinando.  
 VIRGILIO Lo estás imaginando. (*La mendiga se acerca al mendigo que agoniza*)  
 MENDIGA Hay que llevarlo al hospital.  
 VIRGILIO ¡El niño!  
 MENDIGA (*Entregándole el niño*) Voy a quedar en la más negra soledad.  
 VIRGILIO No merecés otra cosa. (*Sale con el niño*)

## 17

*Por calles y caminos la madre busca a su hijo*

LA MADRE Yo tenía un hijo, ¿usted lo vio? ¿Tiene usted hijos?

UNA MUJER Cállese señora.  
 LA MADRE ¡No me puedo calmar! Por la calma y el descuido lo perdí. Dígame... ¿tiene hijos?  
 UNA MUJER Tengo dos. ¿Usted no tiene a nadie? ¿Ni marido ni parientes...?  
 LA MADRE ¡Tenía un hijo! ¿Sus hijos están con usted?  
 UNA MUJER Sí, sí, están conmigo.  
 LA MADRE ¡Dónde! ¡Dónde están!  
 UNA MUJER Vamos a buscar ayuda. Yo la acompaño.  
 LA MADRE Dígame dónde están sus hijos.  
 UNA MUJER En la casa... ¡Dónde van a estar!  
 LA MADRE ¡No los deje en la casa! ¿Están con la nodriza?  
 UNA MUJER Están con la abuela. Yo trabajo. Hago el aseo en una casa rica.  
 LA MADRE Una casa rica... Una casa rica.  
 UNA MUJER Usted debe vivir en una casa rica.  
 LA MADRE Ya no vivo. Busco. Y... ¿sus hijos?  
 UNA MUJER Ya le dije. Con la abuela.  
 LA MADRE La abuela se descuida, la nodriza se descuida, los maridos no existen, a los parientes no les importa. Ellos no los han parido. Miran para otro lado y ¡zas!, cuando vuelven los ojos: ¡Nada! ¡Ya no hay nada!  
 UNA MUJER Señora, tengo que ir a trabajar...  
 LA MADRE ¿Usted entiende que allí, donde había un niño, por un descuido de quien lo llevó en las entrañas y lo parió, no haya nada?  
 UNA MUJER No llore. Yo qué puedo hacer, tengo que ir a mi trabajo.  
 LA MADRE ¿No lloraría usted?  
 UNA MUJER Tengo que irme...  
 LA MADRE ¿Dinero? ¿Quiere dinero? (*Busca*) No traje, pero le puedo pagar el triple de lo que le pagan en esa casa.  
 UNA MUJER ¡Dios mío! Yo no puedo hacer nada... Le repito, debo irme. (*Sigue su camino*)  
 LA MADRE ¡Todas se tienen que ir! Todos van, todos vienen, ¿y mi hijo? (*Alcanza a la mujer*) ¡Es legítimo!  
 UNA MUJER No le entiendo.  
 LA MADRE ¡Y bautizado!  
 UNA MUJER Perdón.  
 LA MADRE Espere. Por aquí tengo mi dirección. Le daré lo que quiera. Lo llamé Juan. Su padre...  
 UNA MUJER No dice que el padre...  
 LA MADRE Los padres están y no están. Quería llamarlo Walter o algo por el estilo.  
 UNA MUJER No sé de qué me habla.  
 LA MADRE De mi hijo, del hijo mío, porque los hijos son de nosotras, de las mujeres. Desapareció, ¿sabe?

Debía estar aquí, en mis brazos y mire, mire bien, no hay nada. Mis brazos son un nicho vacío, una cuna abandonada.

UNA MUJER Adíós. Avise a la policía.

LA MADRE ¿A la qué?

UNA MUJER Adíós. ¡No quiero oírla más!

LA MADRE ¡Óiganme! ¡Óiganme todas! (*Se sienta en el suelo y hace como si meciera al niño*) Duérmete niño, duérmete ya porque viene el coco y te comerá.

VIRGILIO Señora.

LA MADRE Duérmete tranquilo, de aquí no te irás...

VIRGILIO (*Le pone el niño en los brazos*) Señora...

LA MADRE Duérmete tranquilo ya estás con mamá.

VIRGILIO ¡Señora!

LA MADRE ¿Estás aquí?

VIRGILIO Sí, señora. Ya está con usted.

LA MADRE Y... ¿usted quién es?

VIRGILIO No importa.

LA MADRE ¡Cómo que no importa!

VIRGILIO Ya lo tiene.

LA MADRE ¿Qué quiere? ¿Quiere una recompensa? ¡Le daré lo que pida!

VIRGILIO No quiero nada.

LA MADRE Usted lo rescató...

VIRGILIO Señora, me rescaté yo mismo, rescaté mi historia. Pero él no será como yo.

LA MADRE Ojalá llegue a ser como usted.

VIRGILIO Usted no me conoce. Nadie me conoce. (*Sale*)

LA MADRE ¿Por qué te perdiste? ¿Por qué te dejaste robar? ¿Dónde te esconderé ahora? ¡Dios mío! ¿Qué haré contigo? No te soltaré más, nunca más. Te protegeré con uñas y dientes. No te confiaré a nadie, a nadie... Tienes sueño. Duerme, duerme tranquilo. Duérmete tranquilo duérmete ya.

Que nadie se acerque, pues puedo matar.

Duérmete mi niño, duérmete ya

Tu madre es una fiera y te defenderá

## 18

*Virgilio acorrala a una joven*

VIRGILIO No te hagás ilusiones. No hay salida.

LA JOVEN Pero... ¿qué pasa?

EL VIZCONDE Son preguntas inútiles.

LA JOVEN ¿Quién es usted? (*Virgilio ríe*)

EL VIZCONDE Más preguntas inútiles.

VIRGILIO Soy tu verdugo.

LA JOVEN Mi... ¿qué?

EL VIZCONDE Y, de algún modo, tu amante. Va del amor a la sangre como un péndulo.

VIRGILIO Ver-du-go. Las nuevas generaciones no conocen su propia lengua. Tienen un vocabulario tan restringido como sus cerebros.

EL VIZCONDE Ella entiende, pero está ganando tiempo.

LA JOVEN Restrín... ¿qué?

VIRGILIO ¿Sos tonta? ¿O... astuta?

LA JOVEN ¿Hay alguien más en este encierro? Siento que hay alguien más...

VIRGILIO Nadie.

LA JOVEN No entiendo... ¡Créanme que no entiendo!

VIRGILIO Deje de buscar, deje de carretear. Es como una tela de araña: mientras más se agita, más se enreda.

LA JOVEN Y... ¿por qué yo?

VIRGILIO No sea pretenciosa. No la escogí. La atrapé, no más.

EL VIZCONDE Tiene razones que ninguna razón entiende. Es inútil todo lo que haga. Lo calcula todo. Hasta el más mínimo detalle.

VIRGILIO ¿Cuántos años tiene?

LA JOVEN Quince.

VIRGILIO Parece de trece.

EL VIZCONDE O de doce.

LA JOVEN Catorce.

VIRGILIO ¿Es virgen?

LA JOVEN Sí.

VIRGILIO Excepcional en estos tiempos de perversión. ¡Virgen y mártir! ¡Desvéstase!

LA JOVEN ¿Qué clase de mujer es usted?

VIRGILIO Soy hombre.

LA JOVEN Peor. Ahora sí que no me desvisto.

EL VIZCONDE Lo excita la resistencia o... la excita. ¿Es hombre? ¿Es mujer?

VIRGILIO ¿Quiere que la desvista yo?

LA JOVEN ¡No! ¡No voy a desvestirme! ¡Suélteme!

VIRGILIO Tiene buenos dientes. Muerda, muerda un poco más, arañe.

LA JOVEN ¡Auxilio! ¡Socorro!

VIRGILIO ¡Cállese! Los aullidos dañan las tragedias. Amo la tragedia y la tragedia es silenciosa como una fiera que sigue su presa, como un pitón arrastrándose en la selva para atrapar un pajarito... Usa ropa interior muy fina.

LA JOVEN Bueno. ¿Ahora me deja ir?

VIRGILIO Viven a prisa. Demasiado a prisa.

LA JOVEN ¿Qué le he hecho yo a usted?

EL VIZCONDE Nada. Sus víctimas no necesitan hacerle nada.

LA JOVEN ¿Le hice algo?  
 VIRGILIO Agrardarme.  
 LA JOVEN Y eso... ¿es malo?  
 EL VIZCONDE ¡Es perverso!  
 LA JOVEN ¿Hay alguien por allí? ¿Alguien que le impida a este loco asesinarme?  
 VIRGILIO Soy loca.  
 LA JOVEN ¿No dijo que es hombre?  
 EL VIZCONDE Eso, ni yo lo sé.  
 LA JOVEN ¡Alguien habló!  
 VIRGILIO Nadie puede ayudarte.  
 LA JOVEN Pero... ¿por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?  
 VIRGILIO ¡No corrás! ¡No te escondás! ¡Si querés una muerte de rata la vas a tener! ¡Las ratas mueren en los escondrijos!  
 EL VIZCONDE Y la sangre salpicó las paredes. Rara vez usa tanta violencia. Más y más sangre en las paredes. La cabeza, los brazos, las piernas. Él mismo está lleno de sangre. Como si esto se hubiera convertido en un matadero. Sufro, sufro, pero aquí estoy. Sangre, sangre. Rojo. Todo rojo. Es lo que este animal de doble apariencia está haciendo de su vida. Un crepúsculo sangriento. Que la sangre llegue al cielo. Me da miedo. Terror. Un terror de hielo.

V

19

*Una calleja donde pululan los vendedores de frutas, legumbres, refrescos, etc. Se oyen sirenas de vehículos policiales y un cruzar de sombras veloces. En la calle hay tres cadáveres. Entra Virgilio con un uniformado y en breves instantes ambos desaparecen*

VIRGILIO Aquí nadie nos encuentra.  
 TENIENTE Pero quién es usted.  
 VIRGILIO Eso no importa. Soy el que lo juzga.  
 TENIENTE ¿Por qué?  
 VIRGILIO Porque usted juzgó y condenó.  
 TENIENTE ¿Y usted? ¿No dice que me está juzgando? ¡Lléveme ante la justicia, entrégueme!  
 VIRGILIO Usted y yo sabemos que la única justicia es la divina y que ambos estaremos más pronto que tarde ante ese tribunal.  
 TENIENTE No quiero sermones.

EL VIZCONDE Sin altanerías. Lo podés enfurecer y termina el juicio.  
 VIRGILIO Ahora, confiese.  
 TENIENTE Tuve que hacerlo.  
 VIRGILIO ¿Quién lo obligó?  
 TENIENTE Nadie.  
 VIRGILIO ¿Está en servicio activo?  
 TENIENTE No.  
 VIRGILIO ¿No?  
 TENIENTE ¡Es terrible! ¡Es algo espantoso! ¡Máteme! No, no me mate. Por Dios Santísimo, no me mate.  
 EL VIZCONDE Y llora. Lloro como un niño.  
*(La policía llega al lugar de la matanza. Se trata de escenas simultáneas)*  
 OFICIAL ¡No toquen nada! ¡Usted, haga las fotos! Rápido. ¡No quiero curiosos!  
 ENCARGADO Es un paraje solitario. Los curiosos tardarán en llegar.  
 OFICIAL La muerte los atrae como a las moscas, a los gusanos y a los gallinazos.  
 ENCARGADO Ya deberían estar acostumbrados.  
 OFICIAL ¿Quiénes?  
 ENCARGADO Los curiosos.  
 OFICIAL Será siempre el mejor de los espectáculos. Siempre tendrá público. ¿Conoce a ése?  
 ENCARGADO Éste, que la muerte dejó más flaco, era llamado "El Zancudo". Sus picaduras eran mortales y dicen que le gustaba la sangre.  
 OFICIAL A todos éstos les gusta.  
 ENCARGADO Pero a éste le gustaba el sabor. Siempre la paladeaba. Era medio vampiro. Termine el levantamiento.  
 SECRETARIO ¡Listo! Argemiro Miranda, sin oficio ni beneficio.  
 OFICIAL ¡Fuera con él!  
 ENCARGADO O me equivoco, o éste es "El Piojo". Los pocos años que pasó fuera de la cárcel los gastó en robar y matar. Al que le ponía el ojo podía darse por condenado.  
 OFICIAL Hacía respetar su territorio.  
 ENCARGADO Creo que mató más intrusos que gente.  
 OFICIAL ¡Me hace reír! Sale usted con cada cosa.  
 ENCARGADO Lo rapábamos y en la cabezota rapada tenía siempre liendres. Se las arrancábamos con pinzas y una vez le echamos tanto kerosene...  
 OFICIAL ¿Qué le echaron?  
 ENCARGADO Veneno, veneno para esos bichos. Lo bañamos y se envenenó.  
 OFICIAL Y no lo dejaron morir.

- ENCARGADO Los médicos cuidan más a estas ratas que a un ser humano.
- VIRGILIO ¿Ya estás tranquilo? No me gusta que me desafíen. Yo decido.
- ENCARGADO Evangelino Nazanyez. ¡Llévenselo!
- OFICIAL Veámosle la cara a éste.
- ENCARGADO Éste es "El Empedrado".
- OFICIAL ¿Cómo?
- ENCARGADO Se le endurecieron las viruelas. Agujeros y granos. Por eso se tapaba la cara.
- OFICIAL ¡El enmascarado de seda!
- ENCARGADO El mismo. Mató señoras sólo para robarles las medias.
- VIRGILIO Yo no regalo la muerte. La reparto, la administro, la distribuyo.
- EL VIZCONDE Tiene su propio código penal.
- VIRGILIO ¿Quién te autorizó a vos para entrometerte?
- EL VIZCONDE Es como colarse al castillo y reemplazar al verdugo.
- TENIENTE Jamás imaginé que la muerte tuviera dueño.
- VIRGILIO Lo tiene y, usted, es un ladrón.
- EL VIZCONDE En una época les cortaban las manos. En otros lugares y tiempos, la cabeza. Nuestro héroe o heroína va más allá del ojo por ojo y diente por diente de las Sagradas Escrituras.
- OFICIAL Y... ¿éste?
- ENCARGADO Este pobre diablo era apodado así: El Diablo. Toque, toque, capitán. Tiene dos cuernitos y, en la oscuridad, le brillaban como dos libélulas.
- OFICIAL Cuentos.
- ENCARGADO El hecho de ser tuerto le favorecía la puntería y, siendo manco del brazo izquierdo, no fallaba con el derecho. Usaba esta escopeta recortada para llenar las caras de sus víctimas con perdigones. Las dejaba irreconocibles.
- VIRGILIO ¿Ya puede contar su cuento? Cuente, cuente no más.
- TENIENTE ¿Me va a matar?
- VIRGILIO Quien pregunta, aquí, soy yo.
- TENIENTE Necesito saberlo.
- VIRGILIO ¿No ha hecho testamento?
- TENIENTE Dejo tres mujeres. Cada una con un hijo.
- EL VIZCONDE Es generoso con la vida y con la muerte.
- VIRGILIO ¿Y es sustanciosa la herencia?
- TENIENTE Más o menos.
- VIRGILIO Más bien más que menos, pero no habrá amasado esa fortuna matando con permiso únicamente.
- OFICIAL Vamos. Ya empiezan a llegar curiosos. ¡Salgan de aquí! ¡Ahuequen! ¡Los quiero lejos!
- ENCARGADO Cayetano Cuero.
- SECRETARIO ¿Cayetano qué?
- ENCARGADO Cuero, cuero renegrido y agujereado. No quiere cerrar los ojos. Se los cierro y los abre. No quiere irse.
- SECRETARIO Sigue mirando la muerte. Dicen que los que mueren sin saber por qué abren los ojos en la fosa.
- ENCARGADO De todos modos ya no ve.
- SECRETARIO No ve ni lo que hablamos.
- OFICIAL Usted sale con unas...
- ENCARGADO Las gentes de mal morir llegan asustadas al otro lado.
- OFICIAL ¡Santo Dios Bendito! ¡Hágase tu voluntad! *(Se santigua)*
- ENCARGADO La muerte encarga su carne como cualquiera.
- SECRETARIO Y les llega porque les llega.
- VIRGILIO No quiero sacarle la historia de las tripas. Dice que no estaba de servicio.
- TENIENTE Nunca he estado.
- VIRGILIO ¿Nunca?
- TENIENTE Siempre quise vestir uniforme. ¿Qué es un civil? ¡Nadie! Uno cualquiera. Me mandaba a hacer los uniformes. Primero uno de coronel.
- VIRGILIO Eso se llama vocación.
- TENIENTE Mire, un coronel es lo más digno que hay. Detesto a los generales, un general es un burócrata, pero un coronel es un combatiente.
- VIRGILIO Y... ¿quién lo degradó?
- TENIENTE Yo mismo.
- VIRGILIO ¿Por qué?
- TENIENTE Porque no me decidía a acabar con esa basura. Es gente que no tiene remedio. No hay pena de muerte en forma legal. ¿No? Pues muy sencillo. Uno la aplica.
- VIRGILIO Pero no cualquiera.
- EL VIZCONDE Los escogidos.
- TENIENTE Me avergoncé de mí mismo y me degradé a capitán.
- (Cuando van a salir los del callejón de los muertos aparece uno envuelto en una cobija)*
- OFICIAL ¡No corran!
- EL TAPADO ¡No dispare!
- ENCARGADO Viene del otro mundo. No le dispare.
- SECRETARIO Bala que le dispare, bala que se le devuelve.
- ENCARGADO ¡Alma en pena!, decime, en nombre de Dios, ¿qué querés?
- EL TAPADO *(Destapándose)* Venía dormido en la camioneta y de pronto...

SECRETARIO Está vivo.  
 EL TAPADO De milagro. Esa camioneta saltaba y daba vueltas como una carro de circo. Salí expulsado por una ventana.  
 OFICIAL Tóquelo.  
 ENCARGADO Yo no.  
 SECRETARIO Yo tampoco. No sé si está muerto.  
 EL TAPADO Estoy vivo. Por favor, créame. Estoy vivo.  
 OFICIAL No se me acerque.  
 ENCARGADO No dispare, señor oficial. Hable.  
 EL TAPADO Hemos robado...  
 OFICIAL Y asesinado.  
 EL TAPADO Sí, a veces.  
 OFICIAL Demasiadas veces.  
 EL TAPADO ¿Me permite hablar con usted, señor oficial?  
 OFICIAL ¡Retírase! Voy a hablar solo con este bandido.  
 EL TAPADO Señor oficial... yo era el tesorero de la banda. Le prometo que desaparezco. Le prometo que nadie me vuelve a ver... Pero no me traicione porque tengo quién me vengue.  
 OFICIAL Vamos. Yo sé dónde podemos entendernos. *(Salen)*  
 VIRGILIO Pero prestaste servicio militar.  
 TENIENTE Me rechazaron. Mire, me faltan dos dedos.  
 VIRGILIO De modo que ni siquiera pisaste el cuartel.  
 TENIENTE Pero mi destino era ser militar. Uno nace predestinado y si algo se atraviesa en el destino de uno, pues...  
 VIRGILIO Estás loco.  
 TENIENTE Aferrarse al propio destino es, para mí, la mejor señal de buen juicio.  
 VIRGILIO Y... ¿los dedos?  
 TENIENTE Un bellaco con colmillos de tigre. Traté de taparle la boca y se me llevó dos dedos.  
 VIRGILIO Tiene gracia. ¿De verdad fue un mordisco?  
 TENIENTE Una tarascada, una violenta dentellada.  
 VIRGILIO Y... ¿se los tragó?  
 TENIENTE Enteritos. En el hospital hicieron después los cortes así como ve. Bien pulidos.  
 VIRGILIO No lo harían mejor en un salón de belleza. ¿Y, ahora, qué pensás hacer con tu carrera militar?  
 TENIENTE El destino de esa gente era morir a manos de un justiciero como yo.  
 VIRGILIO Así que no solamente te nombrás, te ascendés y te degradás, sino que te consagrás vos mismo como justiciero.

TENIENTE Sí. Y por este ajusticiamiento, digno del más justo de los tribunales, me asciendo a capitán. *(Se cuadra, saluda, se cambia las charrereras y aumenta dos o tres condecoraciones a las que ya luce en su pecho)*  
 VIRGILIO Te voy a dar una oportunidad. La ley de fuga. Echá a correr. *(El teniente se va alejando. Súbitamente empieza a correr. Virgilio va detrás. Dispara)*  
 EL VIZCONDE ¡Llegó la hora! *(Se enfrenta a Virgilio)* ¡Sabes quién soy! Tenemos un raro parentesco.  
 VIRGILIO Sí. ¡Y qué!  
 VIZCONDE He presenciado casi todos tus crímenes pero, éste, este crimen, contra alguien que solamente te hizo competencia, me parece cobarde, ruin, miserable.  
 VIRGILIO ¡Hoy es mi día! ¡Hoy es el día de encontrarme con los locos!  
 EL VIZCONDE Pues, ese loco, tan loco como querás, tenía razón.  
 VIRGILIO ¿Tendré que acabar con todos los locos?  
 EL VIZCONDE Sos demasiado racional como para pretender el exterminio de los locos. Hay algo que salva a los locos. No nos importa la muerte. Entonces, si no te importa, te la regalo. *(Levanta la pistola, pero el vizconde salta sobre él y lo domina)*  
 EL VIZCONDE Hay huellas en la pistola, hay huellas en mi cuello. ¡Por fin dejaste huellas! Podría llevarte a rastras a la policía y mostrar las huellas. Las huellas y los guantes. Huellas, montones de huellas. Mirala en el aire. Has dejado una huella en el cielo, mirá los surcos circulares y concéntricos: es como una isla en un mar de blancura. No hay policía que sirva ni prisión que te albergue. Ese loco tenía razón. ¡Todo verdugo encuentra su verdugo! ¡Al abismo! *(Le descarga la pistola. Alza el cuerpo y lo arroja al río)* El río te llevará al mar y el mar... ¡El mar es la eternidad!  
 VOZ  
 DE VIRGILIO ¿Qué soy? ¿Quién soy?  
 EL VIZCONDE ¿Seguís hablando? ¿Desde dónde hablás? ¿Desde allá? *(Señala al público)* ¿Desde aquí? *(Se señala él mismo)* ¿Desde el abismo? Sí, ¿quién eras? ¿Quién diablos eras? ¿Qué eras? *(Oscuro)\*\**